

EL DILUVIO



LA FAMOSA «CARTA»



LA CARTA EXTRAVIADA

DE HARRIS Á MARGARET

Anoche, mientras cenaba pacíficamente en mi casa, recibí la digna y seductora visita de Leocadia.

Pidióme venia para hablar y se explicó en tres minutos. Era la historia eterna. Había adorado á un inglés por espacio de una noche. Y él se había marchado con el *King Edward*, dejándose olvidada una cartera con cuatro ó cinco billetes del Ban-

co, un retrato y una carta cuyo sobrescrito decía lo siguiente: *A miss Margaret Leak, Folkestone (Inglaterra)*.

Admiré el retrato. Era el de una muchacha rubia, gentil y delicada como una mimosa, como una ondina, una de esas mujeres que sólo vemos en las aberraciones del deseo y en la lontananza del imposible. La amé, me sentí inglés... para mucho tiempo —Sí, debía ser miss Margaret.

—¿Y él?— pregunté á Leocadia.

—Un gallardo joven, melancólico y apasionado, fiel cumplidor de sus promesas y exacto en la hora del apremio y la recompensa.

Después convinimos en que yo me quedaba la carta y ella los billetes ¡Ah, qué mujer! ¡Qué Leocadia! Siempre atenta al mismo fin práctico y á las ideas de positivismo y lucro... Una verdadera española, en suma

Me dispuse á transcribir ^{***} la epístola en regular castellano. Sólo me asustó una dificultad; la del carácter de letra, que era enrevesado, como un largo jeroglífico.

La tarea resultaba fácil para un traductor de Maucci. Con poner lo que no decía la carta, estábamos al cabo de la calle. Pero yo, escrupuloso observador de las leyes y los textos, logré salvar las dificultades del caso.

Y hé aquí el contenido de la misiva:

«My dear, my dear!

Sweet Spain! Sunny land! Es el país más original del mundo, Margaret... Cuando nos casemos visitarás conmigo esta tierra, que es todo lo contrario de lo que yo había imaginado. Lamocuore (el ayudante sardo, á quien conoces) me decía que en Spain hay buen vino, buenas mujeres y excelente tabaco... El vino ha matado á veinte marineros del *Illustrious* y á tres del *Mars*... Las mujeres han causado numerosas bajas en el *King Edward*. Y en cuanto á los cigarros, es peor todavía. ¿Te acuerdas de *Crawling*, el guardia marina, el novio de Maud, aquel chico tan decidor y amable que hacía desternillarse de risa al grave lord Beresford? Pues bien: *Crawling* ha muerto, envenenado por el humo de los cigarros de Hispania. Sus mortales despojos descansan en el cementerio evangélico, al pié de la montaña. Lo que yo no comprendo es que los indígenas resistan al tabaco. Sin duda les falta estómago y conciencia.

El primer día fué terrible. Desembarqué con todas las precauciones imaginables y me hurtaron el reloj. Me peleé con un tabernero y con tres mujeres.

¡Ah, las indígenas! Son más interesantes que los hombres, sonrén con frecuencia y repiten

Flores de Mayo

LIRIO DEL VALLE.



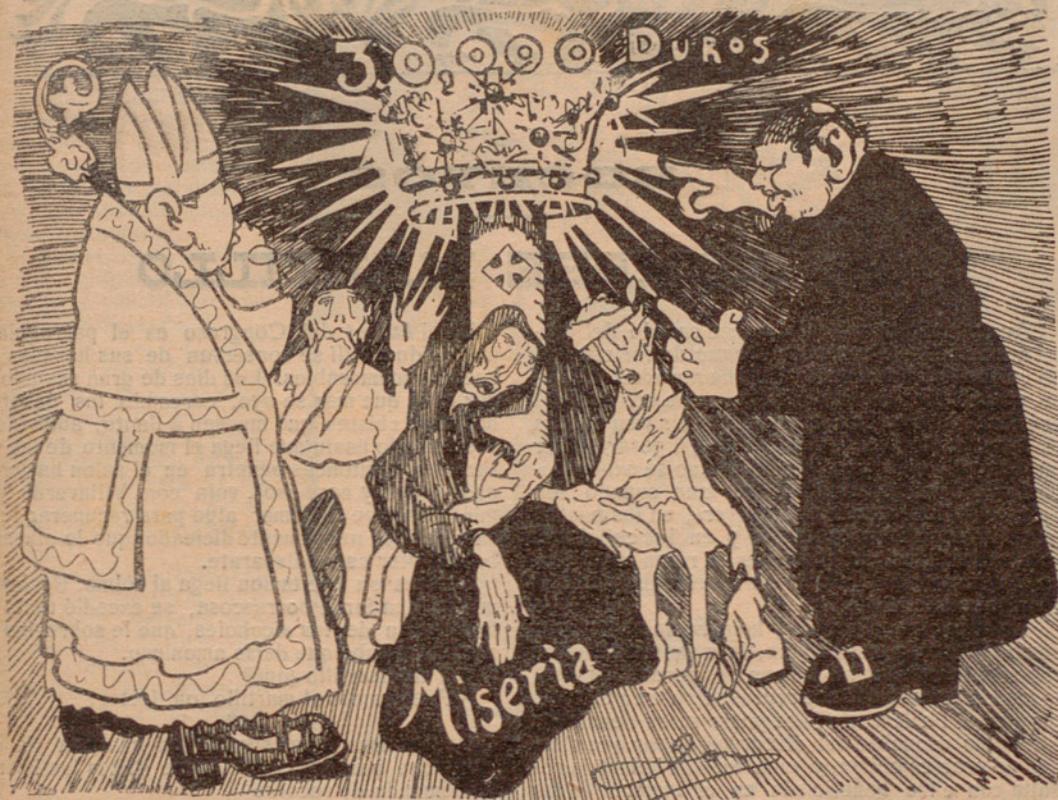
LILA



FLOR DE MALVA. FLOR MÍSTICA.



La corona de la Virgen



—¡Tenemos hambre!...
 —¡Dios os ampare! No nos queda nada. Lo hemos gastado todo en la corona.

siempre una dulce frase: ¡Tres pesetos! ¡Un duro! (Palabras españolas en el original.) No es extraño que hayan acabado con la tripulación del King Edward

Cuando hubimos regresado á bordo, en la cámara del almirante, Lampocuere, que es vengativo, tuvo una idea sublime. Uno de nuestros cañoneros debía arrasar la ciudad y luego desembarcarían treinta hombres para ocupar militarmente las ruinas. En el fondo la gente del país no es mala. Abundan los republicanos. Cada uno lleva dos trabucos (*tromblons*) en el bolsillo. Solo que se guardan muy bien de dispararse.

En opinión del almirante, se trata de gente inofensiva, animada de las más leales miras. Candorosas en extremo, creen al pié de la letra cuanto les dicen sus periódicos. Durante su última guerra imaginaron apoderarse de Washington. Hoy aseguran que el zar ha llegado á Tokio y que Port-Arthur se resiste todavía. Es una nación que sería deliciosa sin vino ni tabaco.

Sin embargo, yo no doy entero crédito á las afirmaciones del almirante. He oído que piensan

destruir la capilla en que rezan mis compatriotas. Un hombre negro, con sombrero negro, o'os negros y túnica negra (*clergyman*, en el texto), juraba á la puerta de una taberna que él solo se bastaría para derribar el templo de la mentira protestante. Margaret, ya sabes que soy valiente y que no cejaría ante mil bechuanas. Y, no obstante, la feroz mirada de aquel hombre me llenó de espanto.

Esta gente miran de reojo; sus siniestras pupilas despiden centellas de odio. Sus atezados semblantes respiran ansia de venganza; asusta verles. ¿Qué raza es esta?

Te juro, Margaret, que si vuelvo vivo á Folkestone publicaré en un artículo mis impresiones de viaje. Siempre es grato evocar el peligro cuando ya ha pasado. Te amo, te amo muchísimo, con delirio, y te escribo desde un templo (la alcoba de Leocadia), fija la mente en tus ojos, e i tus adorados ojos, que besaré muy pronto.

¡Tuyo, tuyo con alma y vida!—Harris.»

Traducción de
 ALBENDARE.





BOCETOS

EL HOMBRE MARTILLO

Aun cuando el epígrafe parece sacado del cartel anunciador de cualquier *troupe* de variedades, no vamos á ocuparnos de ninguna novedad de circo, pues si bien nuestro *ilustre* tiene condiciones envidiables de payaso, sabe hacer reír y su cabeza es dura, no trabaja en la p^{ta} y, á pesar de ser un *fenómeno* de poca aprension, no se exhibe todavía en barracones. Se le ve, aun cuando son bien pocos los «que le pueden ver», en los paseos más céntricos durante el día y en los callejones más extraviados por las noches. A ratos en su despacho, aun cuando allí se corre el riesgo de que resulte cara la visita

Es banquero, diputado y hombre de negocios, y como Villaverde, su consocio, lleva encima constantemente la credencial. De sus tres personalidades, la menos funesta es la de representante en Córtes, pues en el Parlamento hace pasar ratos deliciosos á cuantos escuchan sus discursos, en los que alardea de proteccionista, y, en efecto, la industria resulta con ellos beneficiada en el importe de las botellas de cognac que consume preparándolos.

En el *buffet* del Congreso es el parroquiano más asiduo. Allí se conservan de sus hazañas recuerdos memorables. Los días de gran revuelo su voz es la que más se oye, coreando los debates, haciendo chistes que mueven á llanto, aullando y vociferando hasta que llega el momento de las votaciones y entonces penetra en el salon haciendo *eses* (es muy nervioso), vota con Villaverde y al minuto vuelve á tomar algo para recuperar fuerzas y chillar nuevamente diciendo que lo que acaba de votar es un disparate.

A veces su excitacion llega al colmo. Recientemente, una tarde borrascosa, se excedió tanto en la cuestion de los alcoholes, que le sobrevino un síncope y hubo que darle amoníaco.

—Y del martillo ¿qué?

—Pues vamos al martillo ¡oh, lector!

De una casa lujosa situada en céntrica vía del Ensanche partían cierta noche gritos lastimeros en demanda de socorro

Congregáronse enfrente algunos transeuntes,



Todos los empleados
del gas Lebon

aprendiendo saludos
en formacion.

los pitos turbaron el silencio de la noche y acudieron vigilantes y policía; pero aunque los gritos aumentaban, nadie osaba penetrar en el edificio.

Los súbditos de Vinagre se comunicaban al oído misteriosas advertencias y, á pesar de las excitaciones de los cándidos transeuntes, un pánico mal disimulado les impedía adoptar resolución alguna.

Si algun curioso increpaba á los polizontes por su falta de decision, éstos se excusaban diciendo:

«Es don. . .», y al oír el nombre del escandaloso vecino los trasnochadores sonreían con malicia y los serenos y vigilantes en instintivo movimiento de servil respeto, llevábanse las manos á sus gorras y desfiliaban silenciosos y asombrados.

Por fin alguien franqueó la puerta y salió á la calle una señora huyendo aterrizada de un individuo que la perseguía llevando en las manos un pesado objeto con el que pretendía agredirla.

Los polizontes la detuvieron balbuceando excusas y le quitaron el arma. Era un martillo inmenso...

Durante muchos días se habló en la ciudad de un conspicuo personaje cuyas *pitimas* habían estado á punto de tener un trágico desenlace.

Meses después, también por la noche, en una casa sospechosa de la calle de San Ramon se produjo un suceso estrafalario.

Un señor, todo un personaje con muchas campanillas, había sido el promovedor del escándalo en que tuvieron que intervenir chulapos, polizontes y vecinos.

El hecho, adornado con detalles dignos de ser descritos por la pluma de Petronio, fué la comidilla predilecta de las conversaciones de las Venus baratas que tienen sus templos por aquellos contornos.

Después de dos horas de gritos, ruido de golpes, lamentos y ternos, bajó de la casa un hombre á quien en brazos condujeron dos polizontes á un carruaje que esperaba.

Una mujerzuela, al ver aquella escena, dijo gritando:

—¡A presidio debieran llevarlo! ¡Valiente sinvergüenza!

Un polizonte la impuso silencio con un ademán y la deslenguada se marchó gritando:

—Claro, como que se trata de don .. y es un personaje; pero conste que es un... Quiere hacer ciertas cosas... y si no le obedecen pega ..



Junio viene ardiendo en fiestas
Veremos quién pagará
al final las fiestas estas.

Aquella noche fueron curadas en el Dispensario más cercano dos pobres mujeres á las que en una casa *nonc santa* había herido un señorito á martillazos...

Tanto en lo público como en lo privado el martillo es el complemento de la personalidad de ese hombre.

Cuando Villaverde pensó en reanimar el moribundo partido conservador de esta provincia encargó á su socio tan complicado trabajo. La contestación de esto fué una fe de óbito. Raro ejemplo de tino que tiene, sin embargo, lógica explicación.

Había mediado el martillo.

Y en Madrid, que de todo hacen chirigota, han sacado un mote á nuestro ilustre *curda*:

Le llaman el Camarlengo del Cónclave conservador de Barcelona.

LA CREACION

Después que el Creador al hombre hizo,
muy detenidamente
se puso á examinar su obra maestra,
la cual le satisfizo...
con lo cual se demuestra
que el Señor se conforma fácilmente.

Terminado el exámen minucioso,
de su propio trabajo satisfecho,
y de descanso ansioso,
se fué á su alcoba y se metió en el lecho.

Pero aunque pretendía
que el sueño le sirviese de reposo,
el sueño no venía

Erupcion dei Vesubio



— Aquí las erupciones de la primavera; allí las del Vesubio ¡Si pudiéramos cambiar!...

y, á su pesar, seguía desvelado,
quizá porque el trabajo de aquel día
apenas si le había fatigado.

Mas en vez de ponerse sulfurado,
como en casos iguales
hacemos en la tierra los mortales,
soportando el insomnio con paciencia,
acomodóse bien en los colchones
y se puso á pensar las condiciones
con que daría al hombre la existencia.

Sintiéndose al principio bondadoso,
mostróse partidario
de que viviése el hombre muy dichoso;
mas pensando de pronto lo contrario,
—¡Nada, nada!—se dijo—es más prudente
hacer la vida despreciable y triste,
y al que sufra en la Tierra y no rechiste
le doy el galardón correspondiente
y los otros á arder eternamente.

Ya acordada, en principio, cuál sería
el modo de vivir de los mortales,
se puso á meditar todos los males
con que al hombre en el mundo obsequiaría.

Después de un largo rato de desvelo,
se le vino esta idea á la mollera:
—Si al hombre le concedo compañera
de fijo que ni uno gana el cielo;
(sin que pensara, en su saber divino,
que podía nacer un San Antonio
que, aborreciendo al sexo femenino,
saldría de las garras del demonio).

Y siguiendo pensando de este modo,
con una rapidez maravillosa,
fué creando la farsa, la avaricia,
el crimen, y, en fin, todo
lo que hace que la vida sea odiosa.

Al principio el Dios bueno
pensó que nos trataba cruelmente;
mas luego murmuró:—No, inútilmente
he amasado su cuerpo con el cieno.
Ahora que se afane
el hombre por librarse de su escoria
y el que quiera la gloria
que luche con Satán... ¡y que la gane!

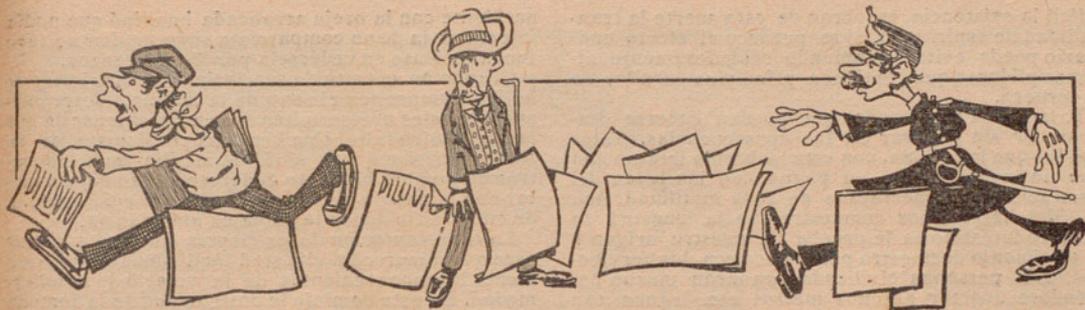
Ya iba Dios á dejar por terminado
asunto de tantísima importancia,
cuando notó que había prodigado
el mal con abundancia,
y se dijo enseguida:

—Es preciso encontrar una manera
para hacer que la vida
pueda ser una carga llevadera.

Y, queriendo halagar á los mortales,
sintiéndose clemente,
se propuso inventar un bien cualquiera
que sirviese de antídoto á los males
con que al hombre obsequió tan largamente.

Se puso á meditar... ¡Vana tarea!
Pues su imaginacion omnipotente,
tan lista y tan fecunda anteriormente,
no pudo sugerirle ni una idea.

Hasta que al fin, de cavilar rendido,
sin haber encontrado
el bien apetecido,
quedóse Dios dormido...
y se quedó la vida en tal estado.



¿CUÁNTO VALE UN HOMBRE?

Los admirables procedimientos de la ciencia permiten hoy día jugar con la vida humana con una seguridad, con una facilidad y una precisión verdaderamente extraordinarias. Uno de los más grandes maestros de la cirugía moderna explica en el presente artículo todas las operaciones que puede sufrir un hombre y todo lo que puede quitársele dejándole la vida.

Créese vulgarmente que basta tocar el cerebro para determinar la muerte inmediata; para esto es necesario que una fractura considerable del cráneo conmueva ó laceré la materia cerebral. Pero es posible reparar gran parte del casco craneano para observar la superficie del cerebro sin determinar accidente alguno.

Tampoco hay que aceptar la opinión muy extendida de que la menor herida en el corazón basta para causar la muerte. Una cuchillada en el corazón no le impide inmediatamente que lata y realice sus funciones; pero la sangre, desparrándose por el pericardio, en el bolsillo que le envuelve, lo comprime y lo ahoga.

La fragilidad del corazón, objeto en otro tiempo de todos los terrores, ya no se impone á la audacia del quirúrgico, que tal vez un día lo manejará á su antojo. El hecho se ha realizado ya una vez, en la sala de un Maestro, que al ver caer súbitamente á sus pies á un hombre atacado de síncope clorofórmico, hizole transportar á la sala de operaciones, le abrió el pecho y le froto el corazón. Inerte al principio, el músculo latió de nuevo; pero el brillo de la vida no duró más que un instante.

Todo lo que puede quitarse á un hombre dejándole la vida.

En general los resortes íntimos de la vida se alteran al menor revés: no ocurre lo mismo en lo que se refiere á buen número de otros órganos cuya función, en parte desconocida, no es esencial para el mantenimiento de la vida: el bazo, por ejemplo.

La ablación del bazo será tal vez la operación del porvenir, que permitirá á los triunfadores en las empresas de la

vida acometer sin fatiga su carrera á través del mundo. A cambio de una ligera alteración de los glóbulos sanguíneos, ¿quién no consentiría en obtener tan inmensa ventaja moral?

Por lo demás, si la desaparición de un órgano es algo molesta, siempre es posible suplirlo modificando su régimen alimenticio; basta ingerir unos polvos fabricados desecando glándulas análogas extraídas de los animales. Los ovarios, entre otros, pueden ser extirpados sin inconveniente ninguno. Apenas se observa á veces, después de este sacrificio, una ligera variación, á menudo apacible, del carácter. Tales personas, cuyo variable humor hacía

El mes de las flores



- Es vaporosa, es ideal, es lánguida como flor de María.
- Mas la madre parece una devota de Santa Celestina.

difficil la existencia, recobran de esta suerte la tranquilidad de espíritu. Y si se produce el efecto contrario puede evitarse tomando cuidadosamente algunas píldoras que contienen principios sacados de la ternera.

Existen, en fin, órganos que pueden hacerse desaparecer sin reparar en las consecuencias. Tales son los que la ciencia, con esta soberbia irfatuación que no teme ponerse en pugna con las leyes del buen sentido, ha decretado de toda inutilidad. Así, M. Metchnikoff nos demuestra que la longitud de nuestro intestino es la prueba de nuestro origen y el testimonio de nuestro parentesco con los herviboros. Las personas civilizadas ganarán mucho haciéndose acortar algunos metros ese órgano tan embarazoso. Al mismo tiempo ya no podrá la apendicitis, este enemigo insidioso, atemorizarnos con su amenaza permanente. Casi es un consejo que puede darse para los niños de pecho.

La vesícula biliar no produce otro servicio que favorecer la formación de los cálculos biliares.

¿Estamos seguros de la necesidad de tener un estómago?

¿Estais ciertos de la necesidad de tener un estómago? Esta causa de todas las debilidades ha sido á menudo anulada por la reseccion pura y simple, y el paciente ha continuado tan campante.

En todo caso el píloro este esfínter que retiene los alimentos en el estómago, es por lo menos tan inútil como el apéndice, y basta extirparlo para curar las dispepsias rebeldes.

Entre esos órganos *superfetatorios* y á menudo fastiosos, hay que citar además la vejiga, que ha podido ser reducida á la mitad, compensando con fáciles artificios las alteraciones que engendra tal operacion. Pero hay que tener en cuenta que se trata en este caso de órganos únicos. Cuando los órganos son dobles, como los riñones, es fácil suprimir uno, confiando al otro el cuidado de realizar por sí solo la funcion asignada á ambos.

En suma, todos los órganos internos, incluyendo el pulmon, cuya reseccion ha sido tambien intentada, pueden ser vulnerados por el bisturí del cirujano. Las operaciones dejan hoy dia tan escasas huellas aparentes, que los enfermos se someten de buen grado á la investigacion quirúrgica.

El hombre artificial.

Los cirujanos europeos se esfuerzan en imitar la Naturaleza en los desgraciados que han sufrido de un accidente "el irreparable ultraje.". Se desviven en utilizar los restos de nariz, pongamos por caso, uniendo la carne y suturándolos, para disimular como artistas las afrentas del acaso.

En los países en que las mutilaciones de la nariz formaban parte de los suplicios infligidos á los culpables, la reparacion de semejante daño era cosa corriente. Los sacerdotes indios y los orientales reconstituían el rostro con los *retazos* de epidermis de las partes adyacentes. Pero estaba reservado á los tiempos modernos intentar la reintegracion absoluta de los dedos y de la nariz completamente separados del cuerpo.

Recientemente un rico americano que salió de un

accidente con la oreja arrancada imaginó que podía injertarse la de un compatriota suyo, quien no tuvo inconveniente en cedérsela por 25,000 francos.

Cuando no se trata de sacrificios tan tangibles, se hallan siempre "en el seno de la familia," desprendimientos tales que permiten á menudo obtener de uno lo que al otro falta. Una hermosa pensionista de un teatro parisien que se abrió la mejilla pudo encontrar un hombre bastante generoso que se dejara quitar con la navaja algunas películas de epidermis.... de cierto sitio donde la había en abundancia.

La *trasplatacion* de los dientes no está aún muy esparcida; merced á ella será fácil obviar artificialmente los inconvenientes de la vejez ó de la enfermedad. En este dominio la desigualdad de la fortuna manifiéstase palmariamente: segun estén los dientes engastados en caucho ordinario ó en oro fino su precio puede variar desde algunas decenas á varios centenares de francos.

La misma diferencia se observa cuando se trata de poner á un manco un brazo mecánico. El pobre que se contenta con un palo provisto de un gancho, repara su achaque con unos doce francos; pero el rico puede escoger entre numerosas combinaciones.

Por 200 francos dispondrá de un brazo figurado terminado en una especie de manguito á cuyo extremo podrá fijar un tenedor, una cuchara ó un cuchillo. Un nuevo sacrificio de 300 francos le permitirá servirse de una mano con dedos articulados. En fin, por 600 francos puede tener un brazo completo que se adapta á un hombro desarticulado.

El infeliz inválido clásico puede encontrar por 50 francos un pilon de madero pintado de negro; pero una pierna artificial por desarticulacion del muslo, comprendiendo la pretina, una pantorrilla, un pié dispuesto para la marcha y un mecanismo que permita la flexion de la rodilla, llega á costar fácilmente 1,000 francos.

Si añadís una placa de plata para impedir una eventracion del abdómen y una nariz tambien de plata, nuestro hombre valdrá, si no todo el oro que pese, al menos todo su peso de bronce. No faltaría más que colocarle unos ojos de cristal: un sacrificio de cien francos. Y podríamos consumir este crimen imaginario injertando á nuestra víctima una larinje de plata y un maxilar de celuloide.

En otro tiempo, antes de los descubrimientos de Pasteur, no bastaba la mayor destreza para alejar la infeccion purulenta, la podredumbre de hospital, que mataba á la mayoría de los operados. Desde la aplicacion de los métodos antisépticos primero, y aséptico despues, las operaciones apenas ofrecen peligro y la cirugía ha podido permitirse las tentativas más osadas, que antes hubieran sido verdaderos asesinatos.

Hay, pues, muchas maneras de justipreciar un hombre desde el punto de vista material. La más exacta consistiría en sumar los gastos de todas las operaciones posibles, sin producir la muerte inevitable, y los precios de todos los aparatos necesarios para ellas. Así llegaríamos, para el más desheredado por la Naturaleza, á un total mínimo de cuatro ó cinco mil francos, total que aumentará segun las exigencias del paciente, llegando á la conclusion de que "el precio de un hombre," corresponde al valor pecuniario que representa en la sociedad.

DOCTOR DOYEN.



UN EJEMPLO



—Aprende de tus hijos

AL TOQUE DE ÁNIMAS

I.

Lector, no eres digno de comer pan á manteles si no me confiesas que al leer este título has sentido un escalofrío allá en lo íntimo de tu sér. Deja que los hombres materiales é inaccesibles á estas delicadas emociones del espíritu se revuelquen en el lodazal de sus inmundas pasiones, que tú y yo gustaremos entretanto la delicada poesía que se desprende de todas aquellas cosas á las cuales nuestra santa religión ha tocado con su dedo sacrosanto.

Imagínate una aldea de Castilla, pobre y desmantelada, una aglomeración de casuchas pequeñas, lóbregas y mal olientes, y en medio de ellas una mezquina iglesia de ladrillo, cuya torre agrietada hace un inmenso esfuerzo para salir á lo alto. Es la hora melancólica del crepúsculo vespertino; los campos esconden su verde esmeralda, el trigo de los prados se inclina mustio con indolente pereza, los pajarillos buscan en el mustio arbolado un lecho de hojas, por la carretera se oye el áspero chirriar de un pesado carro, el tintineo de las esquilas de un rebaño alegra un estrecho sendero, en una charca vecina unas ranas comienzan su monótono *rach-rach*, al corazón afluyen oleadas de melancolía: es el día que muere.

Doblaba lentamente la campana...
ancha franja de grana
teñía el cielo de celajes rojos...
como dijo Nuñez de Arce. Doblaba la campana con eco estridente, pidiendo una oración para los muertos; era el solemne toque de ánimas con remembran-

zas de ultratumba, era la voz vigilante de la Iglesia que nunca se olvida, en el calor de su caridad inmensa, ni de los vivos ni de los muertos.

II.

La noche había cerrado por completo. En la desvencijada puertecilla de la torre se oyó un golpazo y una mujer, rápida como una centella, se perdió entre las sombras. Atravesó dos callejas, se paró ante una casa, y con voz temblona gritó:

—¡Inés! ¡Inés!

—¿Qué te pasa?

—¡Abre enseguida, por Dios!...

Una mujer gruesa y rubia apareció en la puerta con un candil en la mano.

—¿Estás sola?

—Como siempre.

—Vamos á la cocina, ¡tengo un miedo!...

Las dos mujeres entraron, sentáronse en el bajo fogón, en cuyo centro bullía una marmita. Inés, viendo el rostro pálido y alterado de su amiga, se alarmó.

—Pero ¿qué te pasa?

—Hija, vengo muerta. Acabo de llevar un susto tremendo; creí no llegaría á tu casa. ¡Ay, Dios mío, Dios mío...!

—Vamos, chica, no seas así. Aquí ya estás segura; cuéntame, mujer, que me tienes en ascuas.

La recién llegada se limpió los ojos con la punta del delantal y dijo:

—Ya sabes que mi marido, que es el sacristán del

pueblo, se marchó esta mañana á la feria de Almendralejo, á ver si podía vender cinco lechoncillos que teníamos. Hasta el domingo no volverá, y me encargó diese en la torre los toques que son de su obligación. Esta mañana toqué á misa, á la bendición á medio día, y al anochecer, según es costumbre, subí á la torre á dar el toque de ánimas. Como conozco la torre mejor que mi casa subí sin temor alguno, di el toque, y al bajar, en el segundo rellano... hija, me da frío el pensarlo.

—Sigue, mujer, sigue.

—Pues en el segundo rellano siento que me agarran por la cintura unas manos, que unos labios de fuego se pegan á mi boca y una voz cavernosa me dice: *soy el ánima de tu novio Pedro*, aquel chico herrero que me cortejó de soltera y que murió hace dos años...

—Sí, sí; ya recuerdo.

—Hija, sentir yo aquello y caer al suelo medio desvanecida fué todo uno. Las manos del *ánima* me apretaban como tenazas, recorriendo todo mi cuerpo; sentí caer sobre mí un peso como plomo, una especie de puñal que penetraba en mis entrañas, una mezcla confusa de miedo y placer, porque el *ánima* no me atormentaba, antes bien murmuraba frases de afecto, como en el tiempo de su vida... Me desmayé. Cuando recobré el sentido estaba sola, tendida en el rellano de la torre, despeinada, mis ropas en desor-



—Lo siento mucho, señora; pero mis teorías respecto al due-
lo me obligan á declinar el honor de presidirlo.

Competencias



El público y los devotos salen ganando con esto,



y se irán donde den más milagros por menos rezos.

den... Bajé á tropezones, sin fuerzas, y eché á correr hacia tu casa para contártelo. Ya lo sabes todo. ¿Qué dices á esto?...

—Que mañana iré yo por tí á dar el toque de ánimas.

—¿Qué estás diciendo?

—Lo que oyes; precisamente me pirro yo por las apariciones. ¡Y figúrate si á mí se me apareciese mi difunto marido!...

III.

La bizarra viuda Inés, con más bríos que el explorador que se interna en una selva virgen, subía al anochecer del día siguiente los estrechos peldaños de la torre de la iglesia parroquial.

Sus facciones no revelaban temor ni espanto; estaba tranquila, serena, intrépida. Atenta al ruido más imperceptible, era realmente interesante la figura de aquella mujer de valor indómito desafiando las manifestaciones del mundo invisible de los espíritus. Había tenido la prevision de llevar oculto bajo el delantal un pequeño farol escondido para, dado que llegase el caso, poder contemplar y ver qué rostro tenían las ánimas, pues la pobre sacristana, rdeada de tinieblas la noche anterior, nada pudo ver.

Inés llegóse á la campana, dió el consabido toque, no sin alguna torpeza, y descendió con calma majestuosa. Al aproximarse al segundo rellano sintió algo de inquietud; apenas puso en él los pies, unas manos nervudas aprisionaron su cintura, unos labios de fuego se pegaron á su boca y una voz cavernosa gritó: ¡Soy el ánima de tu marido!... La viuda Inés dió un salto hacia atrás, se desprendió de aquellas tenazas y, rápida como el rayo, sacó el oculto farolillo, cuya luz mortecina fué á dar de lleno en el congestionado y mofletudo rostro del venerable párroco del pueblo...

El melancólico toque de ánimas siguió sonando todas las tardes, y al escucharlo muchos espíritus delicados exclamaban: ¡Oh, Iglesia, sólo tú sabes llenar de santa poesía las cosas más triviales!

FRAY GERUNDIO.



—Sigan las noticias de derrotas y descalabros; que entre tanto que eso dicen yo voy muy bien en el macho.

SINCERAS

No se debe llevar el *jipijapa*
ni con gabán de pieles, ni con capa.

Cuando del tiempo en el cambiar eterno
el verano al fin llega
y arde el sol en el monte y en la vega...
se suda mucho más que en el invierno.

Es una porquería
no limpiarse las uñas cada día.

A una muchacha he visto preocupada
eligiendo unas ligas elegantes...
Una mujer soltera y recatada
¿para qué querrá ligas excitantes?

Molestan, según creo, en ocasiones,
aun más que un sabañón, dos sabañones.

Me sirve de recreo
oir de los canarios el gorjeo
ó el triste y soñador
trino de un ruiseñor.
Mas, aunque son sencillos
mis gustos y aficiones,
no puedo soportar en ocasiones
el *cri-cri* estomagante de los grillos.

Me ocurre muchos días
que, después de soñar con deleitarme
con *foie-gras*, tengo al fin que conformarme
con engullir un plato de judías.

El *champagne* espumoso,
formando, con su espuma, portentoso
cúmulo de bordados, me es muy grato;
pero cuesta un puñado de pesetas.
Un refresco de zarza en Canaletas
me ha de salir, sin duda, más barato.

M. JIMENEZ MOYA.



¡Cuidado que lo hace mal
ese funesto *Imparcial*!...

Con motivo del *lunch* del "Progrés Autonomista", ha
desempolvado todas las palabras gruesas y las fras-
sen de relumbron, y en artículos de fondo con títulos

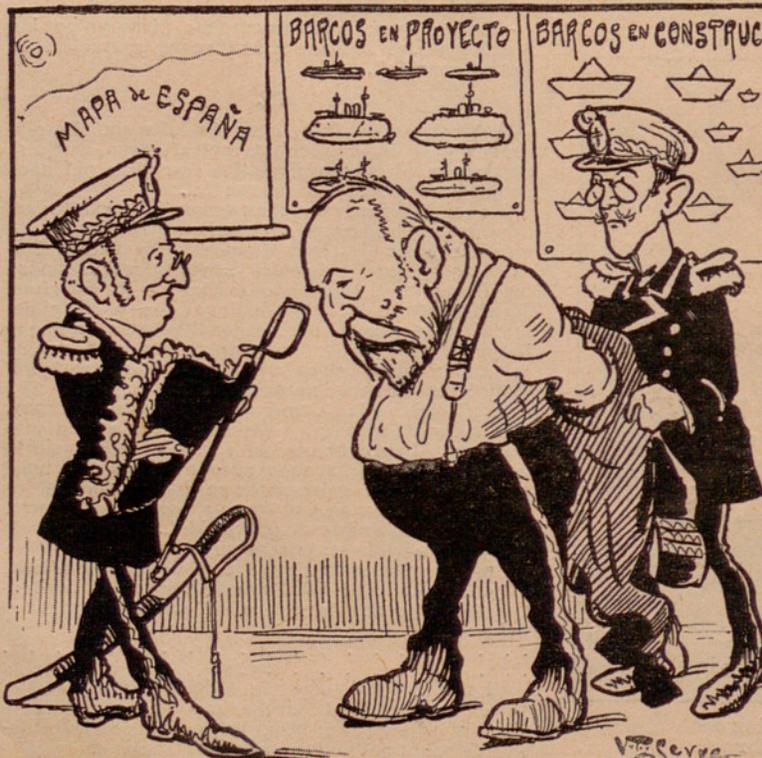
tan sugestivos como el de "Un crimen impune", saca
á relucir lo de "una bofetada á España entera", "una
provocacion al sentimiento patriótico.", "atmósferas
cargadas de odio", "el peso del Código penal", etcé
tera, etc.

Nada; volvamos á las andadas. No falta más que
otro poquito de Marcha de Cádiz.

¡Cualquiera diría que *El Imparcial* siente la nos-
talgia de aquellas tiradas de cien mil ejemplares que
hacia cuando la guerra de Cuba!

¡Y es que hasta hace pensar mal
ese funesto *Imparcial*!

EDUARDO, ALMIRANTE ESPAÑOL



—Ahora, será cosa de revistar la escuadra.
—Perdone; habría que construirla solo con ese objeto.

Porque ó yo soy más tonto
que Gasset ó en Barcelona
no se hubieran enterado del
banquete en conmemoracion de
la proclamacion de la Re-
pública cubana más que los
sesenta ó setenta que hubie-
ran asistido, si al atolondra-
do Sancho que gobierna esta
Insula no se le hubiera ocu-
rrido salvar á la madre pa-
tria del grave peligro que
corría con el hoy cacareado
banquete.

Pero es que el gobernador,
si *El Imparcial* lo hace mal,
lo hace aun bastante peor
que el mismísimo *Imparcial*.

Mas ¡ay! *El Imparcial*
es delicioso.
¡Se da una maña
para hacer el oso...!

¿Pues no termina su arti-
culo "Un crimen impune", ha-
blando de Pi y Margall, hon-
or de nuestros partidos
políticos, ejemplo de vir-
tud á todos, según él mismo
dice?

Y ¿no se acuerda el patrió-
tico colega del admirable
desprecio con que aquel gran
hombre oía los disparates
que entonces decía *El Im-
parcial* y que ahora empie-
za á repetir? ¿No recuerda la
actitud de *El Nuevo Régi-
men* frente á aquella loca

gritería de los rotativos madrileños?

Señores, ¡qué frescura tienen esos periódicos de altura!...

Un pobre necio endiosado, sin pizca de masa gris, de cutis afeminado y cual dama perfumado es el conde de San Luis.

Niño gótico cargante que en pasar por elegante tiene empeño decidido. Es soberbio, desabrido, tonto, iracundo y pedante.

Por su memez consiguió á todos ser antipático. Tarde acostarse prohibió y todo dios se rió de ese Narvaez homeopático.

Tan risible personaje ha prohibido el homenaje á Pi y Margall preparado. Y... ¿ninguno se ha ensuciado encima de ese salvaje?...

Su pequeñez nos ahorra el tener que armar camorra, aunque estire más la cuerda. Porque ese se irá á la... porra. Y... ¡es lástima que se pierda!

Eso de la reversion era lo que le faltaba al *trust* para coronarse de... gloria.

Ya se canta por ahí con música de *El húsar de la guardia*:

La reversion es el final de un desierto colosal... ¡Qué tropezon tan sin igual!

¿Se han fijado ustedes en los carteles de los teatros?

En el Tívoli, *La mulata*.
En el Nuevo, *La mulata*.
En Apolo, *La mulata*.

Nada; que parece que los morenos están condenados á ver gente de coló en todos los escenarios.

LA INCOGNITA DEL VIAJE



—No puedo daros más, amigo Loubet; pero confío en que nos obsequiareis como si fuéramos una nación de veras.

Verdad que para el de Apolo eso es poco. ¡Hace ya tanto tiempo que le vino la negra...!

De viaje.

Que no vuelva á esta tierra. Bien estará en... Friburgo ó en lugar más remoto, donde ya no dé guerra. Yo desde ahora voto por que imite á Licurgo, que á su patria dió leyes y se largó en seguida. Lo mejor que los reyes pueden hacer en vida.

Aunque muchos no lo crean, estamos abocados á una nueva Saint-Barthélémy.

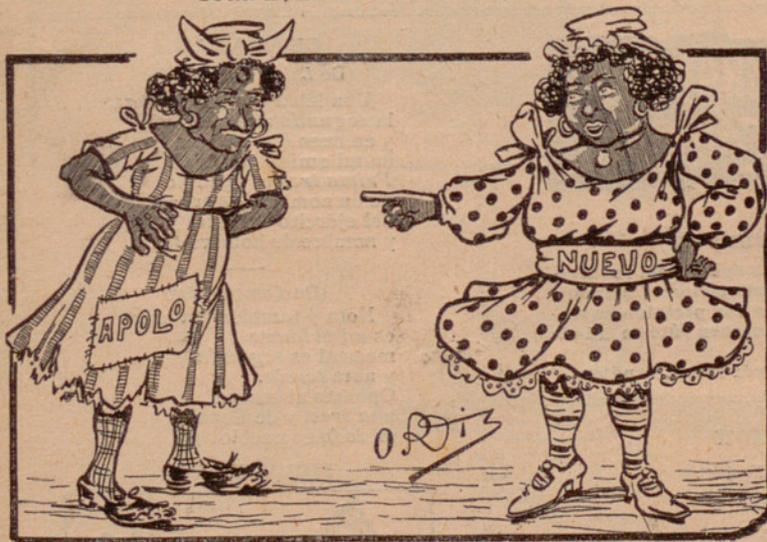
En la famosa de 1572: la señal de ataque fué el disparo de arcabuz hecho por Carlos IX desde las ventanas del Louvre, y en la de 1905 lo ha sido el folleto del cardenal Casañas.

Pero el obispo indiscreto no eche en olvido que á veces el tiro sale por la culata y podría destrozarle la mitra y el capelo; que es lo más seguro.

La reina de Inglaterra acaba de inaugurar el Bazar Católico de la Caridad en Gibraltar.

Tome nota el señor Villaverde de este nuevo atentado á la religion de nuestros padres.

COMPETENCIAS DEL PARALELO



—Yendo tan mal vestida conmigo tú no intentes competir, pues vencerme no puedes conseguir, aun que des chocolate á la salida.

Con motivo de la coronación de la Virgen del Pilar el arzobispo de Zaragoza ha dado un banquete en su palacio, y añaden los corresponsales que el servicio de la mesa era todo de plata, muy artístico y riquísimo.

No nos extraña: eso de las coronaciones ha sido siempre muy productivo para los obispos.

En la *Westminster Review*, una escritora sostiene la teoría de que el hombre es un sér incompleto y absolutamente innecesario. Y el profesor Albrecht dice que los machos son hembras rudimentarias.

No vemos la originalidad de estas afirmaciones; porque desde Safo y Sócrates miles de hombres y mujeres han demostrado prácticamente este aserto.

Y si no que lo digan la Pretel y Franco.

El Gobierno prohíbe los banquetes conmemorativos.

Sí, pero antes ya nos había prohibido comer.

Esos hombres no pueden tolerar tampoco que se cite el nombre de Pi y Margall.

Les avergüenza oírlo tan solo.

Para la Arrendataria

Ayer me fumé un cigarro
y me moriré mañana.
Y sólo falta que Dios
me monopolice el alma.

En un tabaco encontre
curare y algunos pelos.
¡Y el honor de esos señores
en ningún sitio lo encuentro!

EXPEDICION Á MARRUECOS



Ahora sí que podremos decir que nuestro porvenir está en la botánica de Marruecos.

Segun dicen, el arzobispo *in partibus* de Valencia, Nozaleda, quería venir á esta ciudad, cuyos infieles son más humanos que los del Turia.

Aquí el Ayuntamiento hubiera sido muy capaz de recibirle bajo palio. Hemos visto cosas más gordas, porque estos concejales son capaces de tragarse diez tranvías cada uno.

La única dificultad estaba en echar al de la Epístola. Y ese no safe, aunque venga el papa acompañado de la guardia civil.

¡Lástima de espectáculo que nos hemos perdido! Hubiéramos visto á los más feroces encerrados en los casinos y á las doncellas correr al encuentro del mitrado.

¿Y qué? ¿No es tan hombre como el otro? Lo único que le falta es parecerlo.



NUESTROS CONCURSOS

En el próximo número daremos cuenta del resultado del concurso. «La persiana misteriosa», primero de la serie de los que ofrecemos con premios en metálico. Advertimos que las soluciones sólo se admitirán hasta mañana, día 28.

Y á quien Dios se la de, San Pedro se la bendiga.

CONVERSACION

(De Guillermo C. Miquel.)

- ¿Dónde vas tan deprisa, Anton?
- Amigo estoy de viaje.
- ¿Vas solo?
- No; con mi tía Narcisca.
- ¿Y á qué pueblo piensas ir?
- Ya te lo he dicho.

CHARADAS

(De Luisa Guarro Mas)

Una letra es mi *primera*,
la *segunda* musical,
y en buen *tercia* se ha metido
un mi amigo concejal.
Prima tres es apellido
de un nombrado general
del ejército carlista
y nombre de hombre *total*.

(De Comenencias)

Nota y también artículo
es mi *primera*,
musical es *segunda*
y nota *tercia*.
Opuesto al centro:
una tres, y de España
mi *todo* es pueblo.

JEROGLÍFICO



PROBLEMA

En la construcción de una casa se emplean tres albañiles, Ramon, Tomás y Marcelo. Si solo trabajasen Ramon y Tomás, les costaría terminarla 392 días; si solo trabajasen Ramon y Marcelo, entonces les costaría 411 días, y por último, si trabajasen Tomás y Marcelo, tardarían en terminar la obra 504 días. ¿Cuánto les costaría á cada uno de ellos y cuánto necesitan trabajando los tres juntos?

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

(De Francisco Masjuan Prats)

¡Juana! ¡María!

Ines
IO

ROMPE-CABEZAS



¿Dónde está el cazador?

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 13 de Mayo)

Á LA CHARADA

América

AL PROBLEMA

Costó el reloj. duros 120
Se vendió en " 102

A LA CHARADA RÁPIDA

Nitela

AL CUADRADO

T O C A
O D A S
C A I N
A S N O

Han remitido soluciones. — A la charada: Isabel Puig, José Camps, Domingo Ruiz (de Blanes), J. Serra (de Vilafranca), Mariano Rosich (de Tarragona), Aniceto Pallerols, «Uno de tantos», «El Nene», Manuel Llopis (de Sitges), «Una modista», Isidro Fornells (de Berga), Ramon Sugrañes, Isidro Riudeviltles (de Sabadell), Jacinto Vehils, Arturo Pons, «Un ercantista», «El Guripa», Mariana Sistachs, A. Bremon, José Pachs y Juan Galceran.

Al problema: Francisco Masjuan Prats, Domingo Ruiz, Evelio Bisbal Roig, Antonio Campdepadrós (de Arenys de Mar), Mariano Itoiz, Octavio Ribalta, Antonio Zubizarreta (de Bilbao), Jacinto Preixas (de Lérida), «Un matemático», H. Serrat, Antonio Agulló y «Dos estudiantes».

Al cuadrado: Luisa Guarro Mas, Isabel Puig, «El Nene», T. de Pol, Mariano Itoiz, Narciso Camps, «Una modista», «Un desocupado», Arturo Pons, Ricardo Pedrell, Enrique Fornes, «El Guripa», «Un japonés», José Terrades, L. de P., Justo Castells (de Igualada), Anton Llopis y P. de M.



LA CORONACION DE LA PILARICA



— ¡Vosotros veniais, por lo visto, á ver qué garrotes tenía yol... Pues ya veis si los tengo gordos